

## **CRÓNICA DE LAS JORNADAS SOBRE TEATRO CLÁSICO DE OLMEDO 2022: «LA SALUD DE LOS CLÁSICOS»**

Raúl Crespo Valdevieso y Carlota Esteban Cabrerros  
(*Universidad de Valladolid*)

Durante el pasado mes de julio, entre los días 25 y 27, se desarrollaron en Olmedo, villa del Caballero, las decimosextas Jornadas sobre teatro clásico, con la colaboración de la Universidad de Valladolid y el Festival Olmedo Clásico. Lo que su lema propone no es baladí: formular preguntas acerca de la salud de los clásicos en un contexto de crisis continuas, económica, pandémica, bélica y energética. Para ello se han programado siete diálogos que han intentado reflexionar sobre las repercusiones que las circunstancias actuales han tenido sobre la cultura en general, y el teatro en particular, y las posibles salidas. En aras de apoyar la reflexión de los diálogos, cada una de las tres tardes de las jornadas contó con un espectáculo o recital que permitió acercar la realidad teatral al público que asistió durante tres días al Centro de Artes Escénicas San Pedro.

La jornada primera, día 25, comenzó a las 17:30 h. con la inauguración, que contó con las intervenciones del director de las jornadas, Germán Vega, Antonio Largo, rector de la Universidad de Valladolid y Alfonso Centeno, alcalde de la localidad olmedana. Fue un acto cálido de bienvenida, en el que se expresó la inmensa alegría de poder desarrollar las jornadas y el festival sin restricciones, lo que nos hace valorar precisamente la salud, clave del enfoque de las jornadas. Acto seguido, a las 18 h. dieron comienzo las Jornadas con

el espectáculo “Que de noche lo mataron”, una adaptación del texto de *El caballero de Olmedo* de Lope de Vega, cuya autora es Julieta Soria (dramaturga y filóloga) y su intérprete, Juan Cañas (actor, músico y compositor, miembro de Ron Lalá), bajo la dirección de Ainhoa Amestoy (directora teatral y filóloga). El espectáculo consistía en la alternancia de secuencias protagonizadas por el don Alonso lopesco en su última noche de regreso de Medina a Olmedo y un motorista actual que hace el mismo camino en circunstancias semejantes de rivalidad amorosa y miedo. De los anhelos y zozobras de ambos sabemos por lo monólogos de Juan Cañas.

A continuación, a las 19:30 h., tuvo lugar el primer diálogo con el título “La salud de los clásicos en los escenarios”, en el prototípico formato de Olmedo de sentar a los participantes en un sofá simulando la cercanía y calidez presentes en un salón. En él intervinieron los miembros del espectáculo anterior y contó con la moderación de Julio Vélez (catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y director del ITEM), con el objetivo de conocer y analizar la situación de las compañías y del teatro clásico en la actualidad; y de dar a conocer en particular la gestación y desarrollo del proyecto presentado, así como la percepción del público. Julio Vélez destacó como importante innovación el uso del videojuego y del entremés para marcar transiciones, como un guiño vanguardista a la vez que tradicional, ya que se trata de un proyecto enfocado en acercar los clásicos a los jóvenes, idea en la que insistió el elenco, y de ahí la dupla del caballero y de un mecánico-motorista. Todos coincidieron en la base de doble realidad con la que juega el espectáculo, que bebe de lo real maravilloso de Cortázar para ofrecer una nueva propuesta teatral del texto lopesco. Por último, Julio Vélez trató sobre la distribución del teatro clásico en el mapa español, las diferencias territoriales en el ámbito fiscal del teatro, y señaló que el clásico está en recuperación tras la crisis pandémica.

La jornada del día 26 se abrió paso a las 11 h. con el segundo diálogo titulado “Numancia a revisión”. El coloquio tuvo como objeto analizar la *Numancia* de Cervantes que había presentado Nao d’amores, en coproducción con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, durante la noche anterior. La conversación estuvo guiada por el catedrático de la Universidad de Salamanca, Javier San José Lera, y contó con las voces de Ana Zamora, directora de la com-

pañía, José Luis Alcobendas, actor, y Alicia Lázaro, musicóloga de Nao d'amores, en la que creemos que fue su última intervención en público antes de su fallecimiento el pasado mes de septiembre. Nos consta la consternación que esto ha supuesto en Olmedo Clásico, que contó en múltiples ocasiones con su sabiduría, su entusiasmo y su capacidad de contagiarlo. Las tres principales cuestiones que se trataron fueron el teatro renacentista y la polémica entre Cervantes y Lope, la configuración de la tragedia en España durante el siglo XVI y los sentidos político y mítico de la obra de Cervantes. Destacaron el empleo de la fonética medieval, seña de identidad de la compañía, y reflexionaron acerca de si suponía una barrera para la comprensión del público. Valoraron la ritualización que encarna la obra por medio de la sonoridad de los versos endecasílabos, y defendieron el empleo de la fonética histórica como herramienta que se fusiona con la música y juega un papel fundamental en la representación, y no como motivo historicista. En este sentido, señalaron que la presencia de una estructura musical potente es la que sustenta la construcción de las escenas, es un discurso que crea un relato y al mismo tiempo profundiza en el proceso ritualizador. Por otro lado, comentaron el uso de las mantas como pilar de la escenografía e hilo de unión con el recuerdo de los campos de concentración. Las mantas y la música profundizaban en el sentido de las escenas y reforzaban el efecto de la fonética medieval en los oídos de los espectadores. La representación de la *Numancia* percutió el ánimo de los asistentes con la Guerra de Ucrania como telón de fondo; quedó patente que la obra cervantina continúa presente, que es un clásico que goza de buena salud, tal y como reza el lema de las jornadas, además dio pruebas de que el sentido y significados políticos no se han perdido sino mudado en el transcurso de los siglos.

La jornada del día 26 prosiguió con el tercer diálogo, “La investigación sobre el teatro del Siglo de Oro: últimas propuestas desde las Humanidades digitales”. Estuvo dirigido por Ramón Valdés, director de PROLOPE y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, y contó con Simon Kroll (Universidad de Viena), Álvaro Cuéllar (Universidad de Kentucky) y Elena Truan (Universidad de Salamanca). El investigador vienés dio cuenta de sus investigaciones sobre la escansión de la métrica y la búsqueda de resultados cuantitativos a este respecto; planteó, en particular, la importancia que

puede tener el ritmo de los versos a la hora de realizar una atribución de autoría. Álvaro Cuéllar, por su parte, trató sobre las transcripciones automáticas a través de plataformas como Transkribus, sobre la aplicación de la estilometría en el esclarecimiento de la autoría de los textos, gracias a proyectos de investigación como ETSO, y su rendimiento también para la datación. Elena Truan mostró su labor en la recreación digital de los espacios físicos de los teatros aprovechando las posibilidades del videojuego de los Sims, con el fin de ayudar en los análisis de las puestas en escena de los textos, especialmente de aquellos que por sus características no llegarán a los escenarios reales. A pesar del optimismo que genera la evolución y desarrollo informáticos, todos ellos, para finalizar, manifestaron el miedo a la obsolescencia de estas tecnologías en el futuro próximo o lejano. Un enlace, un código QR ¿pueden vencer al papel en el decurso de los tiempos?

La tarde del 26 de julio comenzó a las 17:30 h. con el cuarto de los diálogos, un balance de la historia del teatro reciente en Castilla y León desde 1965, que permitió reactualizar la concepción de los clásicos como propuestas complicadas en cuanto a la recepción del público. ¿A qué dificultades se enfrenta una compañía cuando pretende llevar a escena una obra clásica? ¿Es posible hablar de clásicos del siglo XX? ¿Cuál es la vigencia de los grandes clásicos del Siglo de Oro en la puesta en escena actual? La mesa de debate versó sobre estas cuestiones a través de las intervenciones de Rosa Manzano (Teatro Corsario), Ana Zamora (Nao D'Amores) y Miguel Ángel Pérez Martín (gestor teatral), con la periodista cultural Angélica Tanarro como moderadora. Con motivo de la presentación de la obra *Historia reciente del teatro en Castilla y León (1965-2021)*, coordinada por Javier J. González, Isaac Macho, Miguel Ángel Pérez y Héctor Urzáiz y Germán Vega, los asistentes a las Jornadas pudieron disfrutar de una mirada a la actividad teatral de nuestra comunidad. Resulta en especial enriquecedor contemplarla desde una perspectiva más amplia que la estrictamente filológica, con intervenciones desde el punto de vista de la gestión teatral, la interpretación, la dirección, el periodismo cultural. Se expuso el gran avance que han supuesto los festivales como el que nos ocupa, así como el papel de los encuentros de teatro en la recuperación de los clásicos en el último siglo, acercando tales obras a un público heterogéneo en cuanto a su

grado de especialización. Se exploraron, también, las vías que deben adoptarse por parte de las compañías para asegurar esta pervivencia y acabar con los prejuicios que pueden suscitar nuestros autores auriseculares por la aparente complejidad de sus tramas o el empleo del verso, elementos que, en realidad, como recalcaron los participantes de esta conversación, no hacen sino acrecentar el interés de la puesta en escena de un clásico.

La última sesión de la tarde fue ocupada a las 19 h. por el recital *Esta divina prisión*, con selección de textos de Raúl Losánez y dirección de Ana Contreras, que presentó al público una exquisita lectura de poemas de nuestra literatura que versan sobre la transcendencia del hombre. Dieron vida a estas composiciones Lola Casamayor, Jesús Noguerro y Eva Rufo, acompañados por la música de Jorge Bedoya, que interpretó al piano una serie de composiciones que aportaron un nuevo cariz a los textos de nuestros grandes poetas místicos, entre otros. El componente simbólico del espectáculo no solo reside en la interpretación pianística, sino también en elementos como la calavera o el vino, que funcionan como apoyo e hilo conductor de estos grandes temas que articulan todas las piezas de *Esta divina prisión*. Tras la representación, actores, directora y pianista protagonizaron un pequeño coloquio en el que profundizaron en estos elementos a través del diálogo con el público.

La representación de la noche del martes en la Corrala del Palacio del Caballero corrió a cargo de la Compañía de Teatro Clásico de Argentina, que deleitó al público del Festival con su versión de *El lindo don Diego*, de Agustín Moreto, dirigida por Santiago Doria, en una versión que demostró la vigencia de los clásicos y su buen funcionamiento en los escenarios, pues aún en nuestros días la trama de Moreto conserva su poder cómico sobre los espectadores. De esta capacidad se conversó a las 11 h. en el quinto diálogo, el primero del miércoles 27, que contó con la participación del director de la versión y los intérpretes. Moderada por la directora de Moretianos, María Luisa Lobato (Universidad de Burgos), la mesa de diálogo permitió un acercamiento al planteamiento de la compañía y un provechoso intercambio con su público, muy interesado por la complejidad que presenta mantener la musicalidad del verso del texto original y la traducción de sus recursos cómicos en nuestros días.

La sexta sesión, la segunda de la mañana del 27 de julio (12:30 h.), correspondió también a una mesa de diálogo sobre una representación, esta vez alrededor de *La boba para los otros y discreta para sí*, espectáculo que se ofrecería al público por la noche. La conversación contó con la participación de la compañía, 2 RC Teatro, con Luis O'Malley, autor de la versión; los intérpretes Rafael Rodríguez y Alicia Ramos, y las investigadoras Alejandra Ulla (Universidad de Santiago de Compostela) y Ane Zapatero Molinuevo (Universidad del País Vasco). Se plantearon cuestiones relativas al trabajo de documentación de una compañía a la hora de montar una obra como esa, desde el proceso de construcción de los personajes o la reescritura de escenas hasta la elección del acompañamiento musical, pasando por la elaboración de un aparato lírico que da cierre a la función con la interpretación de una pieza musical que integra versos del texto original.

A las 17.30 h., tuvo lugar el séptimo diálogo, que constituyó la antesala al recital de *La vida es sueño en sus versos esenciales*, y contó con la participación de algunos de los grandes pilares de la actualidad teatral, Arturo Querejeta, Nuria Gallardo, Fernando Cayo, Helena Pimenta y Mar Zubieta, que inició la sesión con la presentación del último libro de la colección Olmedo Clásico, *La vida es sueño en la Compañía Nacional de Teatro Clásico*. Los intervinientes presentaron al público una visión global de lo que ha supuesto la obra de Calderón en la escena teatral, comentando los montajes más destacados de nuestra historia reciente, desde la icónica propuesta de Helena Pimenta como directora de la Compañía Nacional de Teatro Clásico con Blanca Portillo como Segismundo hasta la versión más rompedora de Calixto Bieito. Los actores expusieron la importancia que la obra supuso para ellos como intérpretes, confesando la relación íntima que se establece con los personajes. Una vez concluido este diálogo, a las 19 h. dio comienzo el recital que recogió los momentos más emblemáticos de *La vida es sueño*, seleccionados y presentados por Emilio de Miguel, con la participación de Javier San José (Universidad de Salamanca). Fernando Cayo (Segismundo), Nuria Gallardo (Rosaura), Arturo Querejeta (Clarín) y Jesús Peña (Basilio), con el acompañamiento musical en directo del violín de Carlota Esteban y del violonchelo de Alberto Moro, ofrecieron al público una sobrecogedora versión de una de las obras capitales de nuestra cultura. A la que siguieron unas breves palabras a modo de clausura

por parte de Germán Vega, codirector del Festival, que puso fin a las 16 Jornadas de Olmedo, con sus tres días de reflexión y divulgación del teatro español del Siglo de Oro.

En la noche tuvo lugar la última de las representaciones de los días que ocupan las Jornadas: *La boba para los otros*, por 2 RC Teatro, que trasladó al escenario todas las propuestas comentadas en el diálogo de la mañana para dar vida a una comedia fundamentada sobre el humor y el enredo, con pinceladas de crítica social, que hicieron disfrutar al público y constataron, una vez más, que la salud de los clásicos se encuentra en buen estado.

Puede concluirse que, en esencia, las 16 Jornadas sobre teatro clásico han constituido una defensa acérrima de la vigencia de los clásicos y un elogio de la actividad teatral. Las piedras angulares que dan forma a esta edición de las jornadas —que no son sino sus diálogos— pueden revisitarse en línea a través de la página web oficial, así como del canal de Youtube de las Jornadas del Festival. También es una buena oportunidad para aquellos que no tuvieron la suerte de asistir a tal encuentro. Pero no deben preocuparse si se perdieron la cita de este año, porque habrá otras: es indudable que Olmedo Clásico, como proponían las Jornadas, goza de una muy buena salud y su pervivencia es segura.